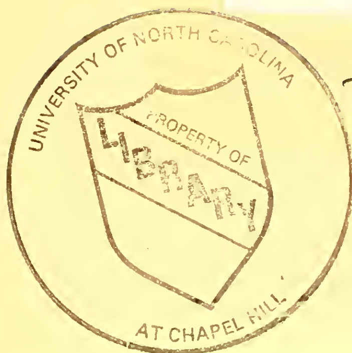

a 00002 64649 9


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL



LAS PESQUISAS DE MI SUEGRO.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

D. Manuel Garcia Gonzalez.

Estrenada con aplauso en el teatro de Variedades, el 12 de Noviembre de 1861.

VENTA EN MADRID:

LIBRERÍA DE DON JOSÉ CUESTA, CALLE DE CARRETAS.

MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA.
calle del Factor, número 14.

1861.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	Payá é hijo.
Algeciras. . . .	Joarizti.
Alicante.	Lloret.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez. , . . .	Santistéban.
Avila.	Gomez.
Bailen.	Moreno Selles.
Badajoz.	Coronado.
Barcelona. . . .	Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Verdugo, Morillas y Compañía.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Perales.
Ciudad-Real. . .	Acozta.
Coruña.	Lago.
Cartagena. . . .	Riera.
Calatayud. . . .	Hidalgo y Valay.
Chiclana.	Cañizares.
Feija.	Isla.
Figueras.	Bosch.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Junquera.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Oñana.
Habana.	Uriarte.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Hidalgo.
Jeréz.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Portarizu.
Lugo.	Viuda de Pujol y hermano.
Lorca. . . . . ,	Gomez.
Logroño.	Brieba.
Loja.	Cano.
Málaga.	Laá.
Mataró.	Clavel.
Murcia. . , . . .	Herederos de Andrion.
Motril. . . . . , .	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Lorente.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona. . . .	Los Rios y Barrena.
Pontevedra. . .	Hernando.
Puerto de Santa María.	Gomez.
Puerto Rico (Mayagües). . .	Mestre y Tomás.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Oña.
San Fernando. .	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Savosé.
Santander. . . .	Hernandez.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Perez Rioja.
Segovia.	Revilla.
San Sebastian. .	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca. . . .	Huebra.
Segorbe.	Mengor.
Tarragona. . . .	Font.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel. . . , . .	Baquedano.
Tudela.	Izalzu.
Talavera.	Castro (Sanchez).
Valencia.	Moles.
Valladolid. . . .	Herederos de Rodriguez.
Vitoria.	Hidalgo.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Úbeda.	Bengoa.
Zamora.	Fuertes.
Zaragoza.	Viuda de Heredia.

LAS PESQUISAS DE MI SUEGRO.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

Don Manuel García Gonzalez.

Estrenada con aplauso en el teatro de Variedades,
el 12 de Noviembre de 1861.



MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA, FACTOR, 14.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON PATRICIO.	DON EMILIO MARIO.
EDUARDO.	DON JORGE PARDIÑAS.
DON SIMON.	DON ANTONIO DE VIVANCOS.
DOROTEA, mujer de Eduardo.	DOÑA EMILIA SANZ.
VIRGINIA, id. de Don Simon.	DOÑA MATILDE FERNANDEZ.
JUAN, criado.	DON JOSÉ FERRANDIZ.

La escena en Madrid, en casa de Don Patricio.

ACTO ÚNICO.

Un saloncito: puerta al fondo, puertas laterales: puerta en el ángulo derecho: chimenea en el ángulo izquierdo, y velador en medio.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, *despues* DON PATRICIO.

Al levantarse el telon, el teatro está á media luz en el proscenio. La escena desierta. Oyese un campanillazo á la puerta esterior.—Juan aparece á medio vestir, con una palmatoria en la mano, por la segunda puerta de la derecha.

JUAN. Allá voy! allá voy! quién diablos vendrá á llamar tan temprano? (Yendo à abrir la puerta del fondo.)

D. PAT. (Entra vivamente, y muy agitado.) Dónde está mi yerno!... quiero hablar á mi yerno!...

JUAN. (Asustado.) Ah! Dios mio! al señorito Eduardo?... está durmiendo!

D. PAT. Despiértale!.. Quiero hablarle! No puedo vivir así! es preciso!

JUAN. (Enciende unas bujías del velador.) Voy, voy. Llamaré á la puerta de su alcoba, (Aparte entrando por la primera puerta derecha.) de seguro ha sucedido alguna desgracia! (Desaparece.)

ESCENA II.

Don Patricio *solo.*

Esto es horrible! esto es capaz de sublevar á un Santo! Mi yerno engaña á mi Dorotea!!! Mi hija única!... un ángel... una flor!... miserable! despues de sus promesas, despues de sus juramentos!... Porque le hice jurar tres veces... una en la Vicaría... otra antes de entrar en la Vicaría... y la tercera al salir de la Vicaría... yo queria que mi Dorotea fuese dichosa!... Lo quería! Por eso me negué siempre á casarla! al menos yo no la habria engañado! mientras él! Bandido! Tiene una querida!... Tal vez dos... ó tres... ó... como los Turcos! Ah! si mi hija lo supiese... moriria de dolor... y yo tambien... y mi mujer tambien... en toda la noche he podido cerrar los ojos... no he hecho mas que dar vueltas, y vueltas... y vueltas... hasta que por último me he levantado, me he vestido, y aquí estoy.

Juan. (Entrando.) El señorito se está vistiendo.

(Vase por el fondo y cierra la puerta.)

D. Pat. Vistiéndose! Vistiéndose!... á las nueve de la mañana!... cuando ya deberia estar levantado!... Voy á pedirle una esplicacion!...

ESCENA III.

Don Patricio, Eduardo.

(Eduardo sale en bata, en zapatillas y sin corbata.)

Eduardo. (Apresuradamente entrando por la derecha primer término.) Perdone usted, mi querido suegro... estaba acostado... y... qué hay? Hable usted.

D. Pat. Puede oirnos alguien?

Eduardo. No!... Pero que ocurre! se ha puesto mala su esposa de usted?

D. Pat. Mi mujer está perfectamente!... Sentémonos.

(Se sienta al velador.)

Eduardo. Qué solemnidad!

D. PAT. Caballero, usted salió ayer noche?

EDUARDO. Creo que sí, casi todas la noches salgo...

D. PAT. Usted volvió tarde?...

EDUARDO. Pero...

D. PAT. Usted volvió á las once y treinta y cinco minutos...

EDUARDO. Es posible; pero no adivino?...

D. PAT. A las nueve se fué usted á la calle de Sevilla, donde estuvo paseando hasta las nueve y cuarenta y dos.

EDUARDO. Bien y qué?

D. PAT. Cómo y qué?... un hombre casado... Caballero!...

EDUARDO. Perdone usted, mi querido suegro... pero supongo que no me habrá usted hecho despertar para darme esos pormenores...

D. PAT. Continúo! A las nueve y cuarenta y dos se llegó usted al puesto de flores que hay en la misma calle, y compró un ramo que le costó tres pesetas...

EDUARDO. Es exactamente cierto.

D. PAT. Continúo! Despues fué usted á la calle de Jardines, número veinte y dos... no lo niegue usted!

EDUARDO. No lo niego.

D. PAT. Subió usted al cuarto segundo... con el ramo... llamó, le abrieron y entró usted.

EDUARDO. Naturalmente; puesto que abrian.

D. PAT. A las once y ocho minutos salió usted de aquella casa...

EDUARDO. Perfectamente exacto.

D. PAT. Ya no llevaba usted el ramo! que hizo usted de ese ramo?

EDUARDO. Pero...

D. PAT. Usted engaña á mi hija, usted engaña á mi Dorotea, á mi flor. (Se levanta.)

EDUARDO. Vamos, ya me lo esperaba!... qué diablo!... mi querido suegro, no tiene usted caridad... Me hace salir de la cama, donde estaba tan á gusto, á las nueve de la mañana, y en invierno, para repetirme lo que me dijo usted ayer, y lo que probablemente me dirá mañana

D. PAT. Pero caballero!

EDUARDO. Si al menos fuese otra hora... tenga usted compasion...

D. Pat. No me venga usted con chiquitas!...

Eduardo. Bien, hablemos seriamente. Mire usted, mi querido suegro, usted es un hombre escelente, recto, leal... y al dejar la abogacía ha conseguido usted que le hagan justicia, conquistándose la estimacion de todos sus colegas...

D. Pat. De lo cual me vanaglorío!...

Eduardo. Pero tiene usted un defecto... digo mal, una protuberancia.

D. Pat. Señor don Eduardo!

Eduardo. Tiene usted la protuberancia paternal demasiado desarrollada: usted quiere á su hija hasta la adoracion...

D. Pat. (*Enternecido hasta el estremo de llorar.*) Un ángel!

Eduardo. Diré mas; usted la quiere hasta el estremo de tener zelos de ella...

D. Pat. Basta!

Eduardo. (*Mirando el reloj.*) Por qué?... tenemos tiempo... son las mueve y cuarto!... y puesto que usted há tenido la bondad de despertarme... hablemos.

(*Se sienta en el sitio que dejó don Patricio.*)

D. Pat. Pues bien, hablemos! (*Se sienta donde antes Eduardo.*)

Eduardo. Usted, señor don Patricio, ha tenido siempre la conviccion de que nadie podria hacer feliz á su hija... usted no queria casarla... usted ha resistido hasta el último momento, presagiándola que seria desgraciada...

D. Pat. Ya lo creo!

Eduardo. Y ahora que es mi mujer... para salirse usted con la suya, quiere absolutamente que yo la engañe!

D. Pat. Yo?

Eduardo. Usted!

D. Pat. Corriente... Pero... y ese ramo de flores?

Eduardo. Ayer era Santa Margarita... mi tia se llama Margarita, y...

D. Pat. Y fué usted á darla los dias?...

Eduardo. Justo.

D. Pat. A las once de la noche?

Eduardo. Cabal.

D. PAT. Con un ramo de flores de tres pesetas... y para una tia... y usted cree hacerme tragar esa bola?...

EDUARDO. Permítame usted...

D. PAT. Yo he vivido, caballero!... Yo tambien he dado dias, á tias Margaritas que no eran parientes en ningun grado!... En fin, mi querido Eduardo, tenga usted un buen pensamiento... confiésemelo todo, á mí, que soy su padre.

EDUARDO. Pero qué he de confesar?

D. PAT. No es cierto que usted engaña á mi hija?

EDUARDO. Otra vez!... pero señor, es una enfermedad?...

D. PAT. Señor yerno!

EDUARDO. Cuando tenga usted pruebas... bien! pero hasta entonces... déjeme usted en paz... tengo mucho frio, y bastante sueño... y como no tenemos nada que decirnos... pido á usted permiso para volverme á acostar.

D. PAT. Sin embargo, caballero...

EDUARDO. Cuando tenga usted pruebas... Buenos dias, papá. (Entra en su cuarto.)

ESCENA IV.

DON PATRICIO, *despues* JUAN.

D. PAT. (Solo.) Pruebas! pruebas! pero desgraciado! (Reflexionando.) La verdad es que no las tengo... pero las tendré!... Las buscaré!... Aun cuando debiese... (Viendo una levita en una silla.) Calla! su levita... veamos... sé que hago mal; pero soy responsable de la dicha de mi hija... y además, nadie me vé! (Empieza á buscar.) Un pañuelo... *La Correspondencia*, guantes... de mujer sin duda... no, son suyos. Continuemos... un papel!... una carta!... y huele á vainilla! (Ocultando vivamente la carta.) Oh!... viene gente. (Juan entrando por la segunda puerta de la derecha con una palmatoria.)

JUAN. Calla! Está usted ahí todavía?...

D. PAT. Sí, ya lo ves, estoy tomando el fresco.

JUAN. Perdone usted, señor, es que...

D. PAT. Qué?

JUAN. (Bostezando.) No tiene usted nada que hacer?

D. PAT. Sí... alúmbrame, (Bajo al irse.) voy á saber lo que dice esta carta... (Oliéndola.) Y qué bien huele!... Oh! (Sube la escena.) Ah! bandido!

JUAN. (Acompañándole.) Yo, señor? Buenos dias, páselo usted bien. (Vase don Patricio.) Canario! bien se puede alabar de haberme despertado en lo mejor de mi sueño... (Bostezando.) vaya, vaya, empecemos la tarea.

(En el momento en que va á salir, la campanilla del esterior se agita con violencia.)

ESCENA V.

JUAN, *despues* DON PATRICIO.

JUAN.. (Volviendo á aparecer con la palmatoria.) Allá van!... allá van!... No hay medio de que le dejen á uno tranquilo en esta casa! (Abre la puerta.)

D. PAT. (Precipitándose en el salon.) Dónde está mi yerno!

JUAN. Otra vez?

D. PAT. Quiero hablar á mi yerno!

JUAN. Señor, si se ha vuelto á acostar.

D. PAT. Dile que se levante!... es preciso...

JUAN. Allá voy. (Vase por la derecha, primera puerta, dejando en el velador la palmatoria.)

ESCENA VI.

DON PATRICIO, *solo*.

Lo que es ahora... tengo pruebas.... esta carta que acabo de leer en el portal, á la luz de un fósforo... Ah!... Esto es atroz!... (Toma la palmatoria del velador y lee.) «Querido tesoro: dentro de algunos dias estaré en Ma»drid, á tu lado... he decidido al bonachon de mi ma»rido á que me acompañe.» (Hablando.) Es casada!... y llama bonachon á su marido... (Leyendo.) «Ya sabes »que no nos estorba...» (Hablando.) Cáspita! qué mujer!... (Lee.) «Podré, pues, pasar á tu lado algunos de

»esos dias felices que no se olvidan...» (Hablando.) Atiza! (Leyendo.) «Adios, ángel mio, recibe un abrazo »muy apretado y muy fuerte...» (Hablando.) Esto sí que es fuerte! (Lee.) «De tu Virginia.» Postdata. «He hecho »poner tus caballos... eh! ah! no, tus cabellos en una »pulsera... y tú, que has hecho de los mios?» Me parece que está claro. (Apaga la luz y empieza à venir el dia.) Y se tutean!... y cambian caballos, digo, cabellos!... y hay un marido que no estorba! (Con aire de triunfo.) Lo que es esta vez, engaña á mi hija! (Se frota las manos con alegría, y se detiene de pronto diciendo.) Esto es horrible!

ESCENA VII.

Don Patricio, Eduardo, *despues* Dorotea.

Eduardo. (Entra bostezando, primera puerta de la derecha, precedido de Juan que entra por el fondo y cierra la puerta.) Calla! Usted por aquí otra vez?... no lo digo por nada, pero...

D. Pat. (Friamente.) Sí señor, usted se ha empeñado en que le trajese pruebas...

Eduardo. Y qué?

D. Pat. Nada, que las traigo... irrecusables!

Eduardo. Bah! bah!

D. Pat. (Sacando la carta del bolsillo.) Me esplicará usted sin duda...

Dorotea. (Entrando vivamente por la primera puerta de la derecha.) Buenos dias, papá.

D. Pat. (Ocultando la carta.) Mi hija! (A Eduardo, bajo.) Ni una palabra!... se moriría!

Eduardo. Pero don Patricio!

D. Pat. Calle usted ese pico!

Dorotea. Qué hay?

D. Pat. Nada, hija mia, nada, venia solamente á saber como habíais pasado la noche. (A Dorotea.) Pobre hija mia, eres tú feliz?

Dorotea. Sí, papá! Acaso lo duda usted?

D. Pat. Yo? oh! no, de ningun modo... (Bajo à Eduardo.) Señor mio, despues hablaremos!

DOROTEA. He?

D. PAT. Nada, le decia que luego tenemos que hablar de negocios.

DOROTEA. Mi marido es tan bueno para mí!

D. PAT. (Con aire de duda.) Sí... sin duda... querido Eduardo... le quiero como á un hijo.

DOROTEA. Por eso no le da á usted nunca un abrazo!

D. PAT. Yo?... te diré, hija mia, no nos abrazamos... porque entre hombres...

DOROTEA. Vamos, abrácense ustedes... aunque solo sea por darme gusto.

EDUARDO. (Aparte.) Voy á hacerle rabiar. (Alto abriendo los brazos.) Vamos, mi querido suegro.

D. PAT. (Abrazándole.) Aprieta, hijo mio, aprieta! (Bajo á Eduardo al abrazarle.) Luego hablaremos, caballero! (Aparte.) Como apesta á vainilla... y mi hija lo ignora todo! Pobre niña! (Acercándose á ella.) Y no huele la infeliz!

DOROTEA. No puede usted figurarse la paz y tranquilidad en que vivimos. Me quiere tanto! Cada dia me prepara una sorpresa...

EDUARDO. (Tomando las manos de su mujer.) Ah! si usted supiese como nos amamos!

D. PAT. (Poniéndose entre los dos.) Sí... Como Pablo... (Apoyando.) y Virginia!

EDUARDO. } DOROTEA. } Y Virginia!

D. PAT. (Aparte.) Se ha estremecido! (Alto.) Sí, Virginia, esa heroina de novela... que concluye desgraciadamente!... muy desgraciadamente!...

DOROTEA. Jesús! Qué aire tan trájico.

D. PAT. (Vivamente.) Cá! no, no lo creas. (Bajo á Eduardo.) Luego hablaremos!

ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN, *despues* DON SIMON *y* VIRGINIA.

JUAN. (Entrando por el fondo, á Eduardo.) Señorito?

EDUARDO. Qué?

JUAN. Ahí están un caballero y una señora, que preguntan por usted... esta es su tarjeta.

EDUARDO. (*Leyendo.*) «Simon Alvarez.»

DOROTEA. Son ellos! cuánto me alegro!

EDUARDO. Que pasen adelante!... pronto...

D. PAT. Quien es ese don Simon!

EDUARDO. Un comerciante de Valencia.

DOROTEA. Y su esposa una de mis mejores amigas del colegio.

(*Entran don Simon y Virginia.*)

EDUARDO. (*Adelantándose á recibirlos.*) Ah! ahí están!... querido Simon!... (*Saludando á Virginia.*) Señora...

DOROTEA. (*A Virginia.*) Mi querida amiga! (*Se sientan.*)

SIMON. Ya ven ustedes; hemos venido del ferro-carril aquí, sin cumplidos...

VIRGINIA. Y por quince dias!

DOROTEA. Por un mes, por dos si quieres. Te presento á mi padre...

D. PAT. (*Saludando.*) Señora...

DOROTEA. Esta noche vamos á la Zarzuela... Mi marido tomará un palco.

EDUARDO. Convenido.

SIMON. Pero...

DOROTEA. Nada, nada... usted nos pertenece, y vendrá con nosotros á todas partes.

SIMON. Gracias, señora, mil gracias... pero al menos me concederá usted algunas horas que necesito para ir á consultar á un abogado sobre un asunto de sucesion que me interesa...

EDUARDO. Justamente tenemos aquí uno desde las nueve de la mañana hasta...

D. PAT. Cómo?...

EDUARDO. Sí, aquí tiene usted al señor don Patricio del Páramo, mi padre político. (*Se levanta.*)

D. PAT. (*Dirigiéndose á don Simon.*) Sepa usted, caballero, que ya no ejerzo... pero haré una escepcion en favor de mis... de nuestros amigos.

SIMON. Ah! doy á usted mil gracias. (*Yendo á él.*) El asunto es bastante complicado... figúrese usted que Isidoro Esteban Chorlito, nieto de...

DOROTEA. } VIRGINIA. } Despues... Despues...

DOROTEA. La habitacion de ustedes ya está lista... Voy á decirles cual es. (*Vánse Dorotea, Virginia y don Simon, segunda puerta derecha.*)

ESCENA IX.

EDUARDO, DON PATRICIO, *despues* DOROTEA.

D. PAT. (*Aparte.*) En fin, ya estamos solos... calma y firmeza!

EDUARDO. (*Tomando su sombrero.*) Voy al Teatro de Jovellanos á tomar el palco.

D. PAT. (*Deteniendo á Eduardo en medio de la escena.*) Caballero! he llegado á una edad en que el hombre comprende todas las debilidades...

EDUARDO. Perdone usted don Patricio, tengo prisa...

D. PAT. A donde vá usted!

EDUARDO. No lo he dicho ya? al Teatro de Jovellanos.

D. PAT. A Jovellanos, eh?... esa no cuela!

EDUARDO. Cómo?

D. PAT. Yo he vivido, caballero! Vamos á ver, dígamelo usted todo!

EDUARDO. No tengo nada que decir á usted.

D. PAT. Pues yo sí, que tengo que hablar á usted, y le hablaré! tome usted asiento. (*Le presenta una silla, le hace sentar, y se sienta él mismo. Eduardo se vá riendo.*) Caballero, he llegado á una edad en que el hombre comprende todas las debilidades... (*Se vuelve y vé que Eduardo se ha ido. Se levanta.*) Como!... Se fué... me deja plantado! Adónde vá?... A casa de esa criatura, sin duda? Oh? yo lo sabré!... es mi deber! Cree que se me va á escapar, pero tengo un medio! (*Saca de un bolsillo un par de vigotes, y pónese unas gafas verdes.*) Qué oficio estoy desempeñando de un mes á esta parte!... (*Sube hácia la puerta de salida.*)

DOROTEA. (*Apareciendo y llamando.*) Juan! Juan! (*Viendo á don Patricio con las gafas y vigotes.*) Calla! mi padre! qué significa eso?

D. PAT. Nada! es por tu dicha... mientras yo viva, no te engañarán! no quiero que te engañen!

DOROTEA. Eh?

D. PAT. Te digo que no quiero!... (Váse vivamente por donde salió Eduardo.)

DOROTEA. (Sola.) Engañarme?... Pero quién? Desde que me he casado, no sé que tiene mi padre... me abraza y dá unos suspiros... Ah! Dios mio! acaso mi marido?... Oh! no, es imposible! Eduardo me ama, estoy segura de su cariño!

ESCENA X.

DOROTEA, VIRGINIA, *despues* EDUARDO, *luego* DON PATRICIO.

VIRGINIA. (Entrando por la derecha segunda puerta.) Mi querida amiga, nos has hecho alojar en un Palacio, y por mi gusto nunca me iría de tu lado.

DOROTEA. Qué buena eres! tambien yo me alegraría! pero adonde está tu marido?

VIRGINIA. No sé... creo que se está afeitando... ya sabes que no nos estorba...

DOROTEA. Sí... me lo decias en tu carta... una pregunta, mi querida Virginia, tienes celos de tu marido?

VIRGINIA. No por cierto. Lo dejo para cuando sea mas viejo y engorde... con eso le haré enflaquecer.

DOROTEA. Siempre tan alegre.

VIRGINIA. Por qué me lo preguntas?

DOROTEA Por nada.

VIRGINIA. Mira, mira la pulsera que me han hecho del pelo que me diste.

DOROTEA. En efecto, y es muy linda.

EDUARDO. (Entrando por el fondo con billetes de Teatro.) Aquí está el palco.

VIRGINIA. Me alegro.

DOROTEA. Qué vamos á hacer durante el dia?

VIRGINIA. Por nosotros no hay que incomodarse. Yo me voy á llevar á mi esposo á que vea la esposicion de pintura.

D. PAT. (*Entra vivamente por el fondo. Ha olvidado quitarse las gafas bigotes.*) (*Aparte.*) Se me escapó!

DOROTEA. Papá.

EDUARDO. El suegro con bigotes!

VIRGINIA. Y con gafas!

D. PAT. (*Quitándoselos vivamente.*) Me han visto!

EDUARDO. Se ha vuelto loco! (*Aparte.*)

D. PAT. (*De muy mal humor.*) He seguido á otro coche y á pie!...

DOROTEA. Pero por qué ha seguido usted á ese coche?

D. PAT. Por nada... maquinalmente! se detuvo delante de Lhardy, me arrojé á la portezuela... la abrí, y me encontré con un militar y una señora... y me dieron dos cuartos!

EDUARDO. Y usted los aceptó?

D. PAT. Maquinalmente.

TODOS. (*Riendo.*) Ja. Ja. Ja.

D. PAT. (*Bajo á Eduardo.*) No tenga usted cuidado, caballero... ya le pillaré otra vez!

EDUARDO. Don Patricio, don Patricio... no me saque usted de quicio... (*Aparte.*)

D. PAT. Calle usted la boca!

ESCENA XI.

DICHOS, DON SIMON.

VIRGINIA. (*A Simon que entra por la derecha segunda puerta.*) Vamos, solo á tí te esperábamos!

D. SIMON. Ya estoy aquí.

VIRGINIA. (*Delante del espejo poniéndose el velo.*) Quiero que me lleves á la esposicion de pintura.

D. SIMON. Bien... sin embargo, ¿te parece que lo dejemos para la semana que viene?

VIRGINIA. Cómo? Te niegas?

D. SIMON. No, pero!...

D. PAT. (*Aparte.*) Oh! que idea. (*Alto.*) Yo tengo un medio que lo concilia todo... Este caballero no puede salir, pues

bien, se quedará conmigo y hablaremos de ese asunto de sucesion...

D. SIMON. Ah! No es mala idea!

D. PAT. En cambio daré á usted un Ciceroni que ni pintado... ese le irá esplicando uno á uno los asuntos de los cuadros... con los nombres de los pintores.

VIRGINIA. } ¿Quién?
DOROTEA. }

D. PAT. Quien ha de ser? mi yerno.

EDUARDO. Yo!

D. PAT. Está libre, no tiene absolutamente nada que hacer...

EDUARDO. (Bajo.) Permítame usted...

D. PAT. Estoy seguro que (Empujándole.) tendrá un verdadero placer...

EDUARDO. (A Virginia.) Ciertamente, señora, me tendré por muy feliz...

D. PAT. (Aparte.) Anda! Así no irá á otra parte!...

EDUARDO. Entonces, cuando usted guste... por vida del suegro... (Aparte.)

VIRGINIA. Bien, vamos.

DOROTEA. Yo acompañaré á ustedes hasta la puerta. (Váse Eduardo y Virginia por el fondo con Dorotea.)

ESCENA XII.

DON PATRICIO *y* DON SIMON.

D. PAT. (Aparte frotándose las manos.) Debe estar furioso! me alegro! mañana le busco otra ocupacion!...

D. SIMON. (Que ha sacado unos papeles de un bolsillo, y se ha sentado junto al velador.) Enteraré á usted del asunto, que es bastante complicado... Fígurese usted que Isidoro Estéban Chorlito...

D. PAT. Qué?... Que es eso?...

D. SIMON. Hombre mi consulta!...

D. PAT. Ah! sí... ya no me acordaba. (Aparte.) Con que deciamos que Isidoro Estéban... (Alto.)

D. SIMON Chorlito, era nieto de Juan Luis Chorlito, que murió en Sueca...

D. PAT. (Distraido y preocupado.) Sí, si, es buena idea...

D. SIMON. El cual dejó tres hijos... el primero Cárlos Chorlito... el segundo José Chorlito... entiende usted?

D. PAT. Lo que hasta ahora entiendo, es que en esa familia hay muchos Chorlitos.

D. SIMON. El tercero, Estefanía Magdalena Chorlito abuela materna de Virginia mi mujer.

D. PAT. Eh? Virginia? su mujer de usted se llama Virginia?

D. SIMON. Si señor!

D. PAT. (Levantàndose aparte y sacando del bolsillo, la carta que tomò de la levita de Eduardo.) Dios mio! sería tal vez?...

D. SIMON. Isidoro Chorlito murió sin hijos.

D. PAT. (Aparte.) Habla de un marido que no le estorba!...

D. SIMON. Pero dejó un testamento... cuya copia traigo aquí, escrita por mi mujer.

D. PAT. (Vivamente.) Por su mujer de usted?... á ver, á ver... (Se la quita. Aparte.) Justo! La misma letra que la de la carta.

D. SIMON. Qué?

D. PAT. Y usted los ha dejado ir al Museo?

D. SIMON. A quién?

D. PAT. A él y á ella!... y usted cree que están allí?... ya... ya...

D. SIMON. Pero que es lo que usted tiene?

D. PAT. Usted no vé nada, desgraciado Chorlito!...

D. SIMON. Eh!

D. PAT. No, don Simon! Usted no vé que enamoran á su mujer.

D. SIMON. A Virginia! Quién?

D. PAT. Una persona de esta casa... á quien su mujer de usted ha dado pelo! y le ha escrito cartas!

D. SIMON. (Levantándose.) Su nombre, caballero! Digame usted su nombre!

ESCENA XIII.

DON SIMON, DON PATRICIO, DOROTEA.

DOROTEA. (Entrando.) Qué ruido es ese?... qué hay?

D. PAT. (Aterrado.) Mi hija! Silencio!

D. SIMON. (Muy animado.) Hay que están enamorando á mi mujer, en mis barbas!

D. PAT. No, hombre, no... (Bajo.) Calle usted por Dios!

DOROTEA. A Virginia? no lo crea usted... es imposible.

D. SIMON. Su señor padre de usted acaba de decírmelo!

D. PAT. Yo?... Yo no he abierto mi boca.

DOROTEA. Esa es una locura.

D. PAT. Si señor, eso es absurdo! espiritual, pero absurdo!

D. SIMON. Absurdo! No me ha dicho usted una persona de esta casa?

DOROTEA. De esta casa?... ay Dios mio!

D. PAT. (Bajo á don Simon.) Vamos á ver. ¿Qué ha conseguido usted?

DOROTEA. (A don Simon.) Pero quién es? Hable usted!

D. SIMON. Lo sé yo acaso?... ó mas bien, demasiado lo adivino!

DOROTEA. Oh! tambien yo!

D. PAT. Le digo á usted que no!

D. SIMON. (Exasperado.) No quiero permanecer aquí un minuto mas... ahora mismo voy á recojer mi equipaje!... y en cuanto vuelva mi mujer... armo un dos de Mayo!... (Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV.

DON PATRICIO *y* DOROTEA.

DOROTEA. Qué dice usted á esto, papá?

D. PAT. Eh! Qué quieres que diga?... ese hombre está loco!... ¿No has notado en él cierta cosa...? En fin es valenciano y basta.

DOROTEA. Oh! no, no... Tiene razon... ahora recuerdo tambien lo que me dijo usted hace poco!

D. PAT. Yo!

DOROTEA. (Arrojándose en sus brazos.) Sí, sí, es Eduardo... (Estallando en sollozos.) Ah! qué desgraciada soy!

D. PAT. (Aparte.) Al fin lo supo!.... (Con indignacion.) y ese miserable la hace llorar! (Alto.) Pero tú te engañas, mujer... Si tu marido es un modelo! justamente se lo decia yo esta mañana... «Eduardo, usted es un modelo!»

DOROTEA. Sí, Pablo... y Virginia!

D. PAT. Esa era una cita histórica.

DOROTEA. Lo cierto es que... uno... uno de esta casa enamora á Virginia... Y como no hay mas que él...

D. PAT. El... él... pues y yo!... (*Aparte como quien concibe una idea.*) Calla!... Calla!...

DOROTEA. Usted!... no puede ser!

ESCENA XV.

DICHOS *y* VIRGINIA.

VIRGINIA. (*Entrando por el fondo.*) Jesús! Cuánta gente! qué bullicio!

DOROTEA. (*Aparte.*) Es ella! (*Sube la escena.*)

D. PAT. (*Aparte.*) Vamos, es preciso que me sacrifique por mi hija. (*Corre á un vaso de flores, y toma de él una flor.*)

VIRGINIA. Me he quedado estasiada ante un cuadro que representa la Conquista de Granada.

D. PAT. (*Con galantería.*) Ah! Señora! esa conquista sí que no tiene precio! (*Mirando á su hija, y ofreciendo con galanteria la flor á Virginia.*) Dígnese usted permitir...

VIRGINIA. (*Despues de haber mirado á don Patricio, admirada, tomando la flor y dándole las gracias.*) Caballero... (*Aparte riendo.*) Vaya un viejo verde...!

DOROTEA. Dónde está mi marido?

VIRGINIA. Abajo se ha quedado, es tan galante, tan complaciente...

D. PAT. (*Tosiendo para distraerla.*) Ejem, ejem...

VIRGINIA. Qué?

D. PAT. Nada.

VIRGINIA. Mañana vamos á Aranjuez.

D. PAT. Canario! (*Aparte.*)

DOROTEA. A Aranjuez... Creo que te engañas.

VIRGINIA. Por qué?

DOROTEA. (*Friamente.*) Tengo que hacer con él algunas visitas indispensables... y le será enteramente imposible... ofrecer á usted su brazo. (*Saluda y vase por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

VIRGINIA, DON PATRICIO, *despues* DON SIMON *á la puerta de la derecha. Luego* EDUARDO.

VIRGINIA. Qué tiene Dorotea?

D. PAT. Señora, la culpa ha sido de usted... que se pone á decirle que Eduardo es complaciente... y galante...

VIRGINIA. Lo digo como lo pienso.

D. PAT. (Aparte señalando la puerta de la izquierda.) Eh?... parece que nos escuchan... sin duda es Dorotea... vamos... ejecutemos mi plan... mucho fuego y pasion. (Alto á Virginia con entusiasmo.) Ah señora! qué bella es usted y qué espléndida!

VIRGINIA. (Estrañada.) Eh? quién?

D. PAT. Quién ha de ser, señora? usted!

VIRGINIA. Pero... don Patricio, qué le ha dado á usted?

D. PAT. Chist... déjese usted querer. (Bajo.)

VIRGINIA. Qué dice este buen señor?

D. PAT. (Con exaltacion.) Es preciso!... es preciso!... tanta gracia, belleza y majestad!...

VIRGINIA. Está loco!

D. PAT. (Aparte mirando la puerta de la izquierda.) No pierde una palabra!... (A Virginia con fuego.) ha sonado la hora! El volcan se abre paso! (Con mucha frialdad.) Vamos, huyamos.

VIRGINIA. (Gritando.) Señor don Patricio! es posible que á su edad de usted...

D. PAT. Qué importa la edad... (Con precipitacion.) una silla de posta nos espera á la entrada del Parque...

VIRGINIA. (Riendo.) Qué Parque?... si estamos en un cuarto tercero de la Calle del Burro?...

D. PAT. Qué importa la calle... cuando se ama? (Aparece don Simon, segunda puerta derecha.)

VIRGINIA. Qué es lo que usted quiere?

D. PAT. (Con exaltacion.) Por una de esas miradas, por una de esas sonrisas... lo abandonaré todo: pátria... familia... honor... bandera!... bandera!...

VIRGINIA. Pero señor, es una manía?

D. SIMON. (Aparte.) Eh! qué oigo? (Cierra la puerta á media y escucha.)

D. PAT. (Aparte.) Sin duda continúa escuchando. (Alto.) Virginia, vida mia! mi sangre! mi todo!... quiere usted que á sus ojos me suicide?

VIRGINIA. Lo que quiero es que concluya usted de ser impertinente.

D. PAT. (Arrodillándose.) Pues bien, te lo suplico de rodillas!

D. SIMON. (Entrando.) Caballero!

VIRGINIA. (Dando un grito y escapándose por la izquierda.) Ah! mi marido! (Don Patricio se ha quedado de rodillas.)

ESCENA XVII.

DON PATRICIO, DON SIMON *y* EDUARDO.

D. SIMON. Caballero! Esto es una infamia!

EDUARDO. Y en mi casa!

D. PAT. (Aparte levantándose.) Calla! no era ella!... era el marido quien estaba oyendo!... y qué hago yo ahora?

D. SIMON. Usted comprenderá, caballero, que esto no puede terminar así!

D. PAT. Cómo?... qué es lo que usted quiere?

D. SIMON. Lo que quiero es que no soy hombre que pasa en silencio semejante injuria!

D. PAT. Cómo! un desafío!

EDUARDO. En buena se ha metido usted! mi querido suegro!

D. PAT. (A don Simon exaltándose.) Qué diablos! piensan ustedes volverme loco... yo no conozco á su mujer de usted!... yo no la he visto nunca!

D. SIMON. Sin embargo, usted estaba á sus piés! Por qué?

EDUARDO. Sí, por qué?

D. PAT. (A Eduardo.) Tú me lo preguntas!... desalmado! Era para engañar á tu mujer, que sospecha de tí... y á quien engañas!

D. SIMON. Eh?

EDUARDO. Yo?

D. PAT. (A don Simon.) Si, porque su mujer de usted le ha escrito

y le ha dado pelo y citas... y le tutea... mátele usted, confúndale; (Haciéndole pasar al lado de Eduardo.) yo me labo las manos, y me llevo á mi hija!

EDUARDO. Pero eso es una falsedad! no lo crea usted!

D. SIMON. (A Eduardo.) Caballero, usted engaña á su esposa.

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOROTEA, VIRGINIA.

DOROTEA. (Aparte.) Eh!

D. PAT. (Sacando la carta del bolsillo.) Aquí tiene usted la prueba. (Se la dá á Eduardo.)

DOROTEA. (Bajando á la escena.) Quiero verla!

D. PAT. Mi hija! (Bajo á Eduardo.) Cómase usted la carta!

EDUARDO. (Echando una mirada á la carta.) Cómo!... es esto? (La enseña á Dorotea, y ambos se echan á reir á carcajadas.)

D. PAT. Y se rien!

(Eduardo se la enseña á don Simon y Virginia.)

D. SIMON. / VIRGINIA. (Leyendo la carta.) Je, je, je!

D. PAT. (Aparte.) El marido tambien! (Alto.) Qué significa eso?

VIRGINIA. Esto significa que esta carta fué dirigida por mí á su hija de usted anunciándole nuestra llegada.

D. PAT. (Aterrado.) Ah!... está usted segura?

DOROTEA. Si papá, vea usted el sobre. (Enseñándoselo.)

D. PAT. (Despues de haberlo leido.) Justo... El sello de Valencia; yo la encontré en la levita de mi yerno y creí...

EDUARDO. Como! quien ha autorizado á usted para meterse en mis bolsillos...

D. PAT. (Interrumpiéndole.) Caballero, por la dicha de mi hija puedo meterme en cualquier parte!

EDUARDO. En fin, está usted convencido ahora?

DOROTEA. Cree usted ya en su fidelidad?

D. PAT. Yo? Pues he dudado alguna vez? Si mi querido Eduardo es un modelo. (Le estrecha la mano.)

TODOS. ¡Gracias á Dios!

D. PAT. (Aparte.) Con todo, apuesto algo á que engaña á mi hija... mañana á la seis ya estoy aquí.

AL PÚBLICO.

De mis pesquisas al fin
hoy por hoy libre me veo,
y no tengo otro deseo
que amar á mi Serafin.
De buena gana á Pekin
de mi yerno huyendo iría,
pero ya que mi alegría
no puede ser tan colmada
concédeme una palmada
por pura galantería.

FIN DE LA PIEZA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 *de Octubre de* 1861.

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATÁLOGO

de la Administracion general de obras dramáticas y líricas,

de don Francisco Rubio.

OBRAS DRAMÁTICAS EN UN ACTO.

Títulos de las obras.	Nombre de los autores.	Precios.
Al que se hace de miel.	D. Manuel Garcia Gonzalez.	4
Las pesquisas de mi suegro.	Idem.	4
¡Presente, mi general!	Luis Rivera.	4

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Achaques de la vejez.	D. Eulogio Florentino Sanz.	8
Don Tello de Guzman.	Manuel Garcia Gonzalez.	8
El padre de familia.	Luis Rivera.	8
El honor y el trabajo.	Idem.	8
¡Españoles, á Marruecos!	Diego Segura.	8
Las aves de paso.	Luis Rivera.	8

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Casado y soltero.	Libreto.	D. Luis de Olona.	4
Cada loco con su tema.	Libreto.	Graciliano de Puga.	4
	Música (1).	Manuel Cresj.	120
El amor y el almuerzo.	Libreto.	Luis de Olona.	4
Gracias á Dios que está puesta la mesa.	Idem.	Idem.	4
La cotorra.	Idem.	Idem.	4
La pupila.	Música.	Joaquin Miró.	120
La cruz de los Humeros.	Idem.	Manuel Cresj.	140
La zarzuela (Mitad).	Libreto.	Luis de Olona.	4
Los bodas de Juanita.	Idem.	Idem.	4
Lo que de Dios está.	Idem.	Graciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Cresj.	140
Los dos ciegos.	Libreto.	Luis de Olona.	4
Pablito.	Idem.	Idem.	4

EN DOS ACTOS.

Bruschino.	Libreto.	Sres. Olona y Pina.	6
De incógnito.	Idem.	D. Cárlos Frontaura.	6
	Música.	Sres. Giosa y Cepeda.	260

(1) Toda partitura que se pida por los representantes de esta galeria, se considera como vendida, y á los mismos han de responder de su importe.

Títulos de las obras.		Nombre de los autores.	Precios.
El postillon de la Rioja.	Libreto.	D. Luis de Olona.	6
El resucitado.	Libreto.	Luis Rivera.	6
	Música.	Tomás Gonzalez Yañez.	240
Entre mi mujer y el negro.	Libreto.	Luis de Olona.	6
La cola del Diablo.	Idem.	Idem.	6

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Amor y misterio.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
Amar sin conocer.	Idem.	Idem.	8
Catalina.	Idem.	Idem.	8
Campanone.	Libreto.	Sres. Frontaura y Rivera.	8
	Música.	Sres. Mazza y Di-Franco.	360
El arca de Noé.	Idem.	D. Manuel Cresj.	320
El valle de Andorra.	Libreto.	Luis de Olona.	8
El hijo de familia ó el lancero voluntario.	Idem.	Sres. Olona Gutierrez y Ayala	8
	Música.	Varios maestros.	300
El sargento Federico.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
El juramento.	Idem.	Idem.	8
El paraiso en Madrid.	Idem.	Luis Rivera.	8
Galanteos en Venecia.	Idem.	Luis de Olona.	8
Los Magyares.	Idem.	Idem.	8
Los Circasianos.	Idem.	Idem.	8
Mis dos mujeres.	Idem.	Idem.	8